

ARTÍCULOS

EL ROSTRO DE LOS INVISIBLES: ESCLAVOS HISPANOAMERICANOS EN CÁDIZ AL FINAL DE LA ÉPOCA COLONIAL.

Gloria de los Ángeles Zarza Rondón
Universidad de Cádiz
gloria.zarza@uca.es

Resumen: El artículo que presentamos, forma parte de un estudio demográfico sobre la población hispanoamericana afincada en la ciudad de Cádiz entre 1773 y 1840, período posterior al Decreto de Libre Comercio en la Península. Concretamente, para este trabajo, nos hemos centrado en el análisis de la población esclava procedente de Hispanoamérica que se ubicó en la ciudad entre las citadas fechas. Para ello, hemos utilizado como fuente documental por excelencia, los padrones y censos que obran en el Archivo Municipal de Cádiz, atendiendo a datos como la naturaleza geográfica, la edad, estado civil, sexo y distribución urbanística. Con todo ello, pretendemos ofrecer una visión personalizada de dicho sector de la población, más allá de la estadística y los porcentajes numéricos, invitando así a conocer el lado más humano de esta comunidad.

Palabras clave: Comercio, esclavitud, Cádiz, burguesía, liberto, status jurídico.

Title: INVISIBLE'S FACE: SPANISH AMERICAN SLAVES IN CADIZ AT THE END OF THE COLONIAL TIME.

Abstract: The article that we sense beforehand, forms a part of a demographic study on the Spanish-American population bought property in the city of Cadiz between 1773 and 1840, period later to the Decree of Free Trade in the Peninsula. Concretely, for this work, we have centred on the analysis of the population slave proceeding from Spanish America who was located in the city between the mentioned dates. For it, we have used as documentary excellent source, the polls and censuses that you work in the Municipal File of Cadiz, attending to information as the geographical nature, the age, marital status, sex and urban development distribution. With all this, we try to offer a personalized vision of the above mentioned sector of the population, beyond the statistics and the numerical percentages, inviting to know this way the most human side of this community.

Keywords: Trade, slavery, Cadiz, middle class, freedman, juridical status.

1. Introducción: un acercamiento a la población esclava en Cádiz antes del siglo XVIII

En el artículo que presentamos a continuación, mostramos un análisis de la población esclava procedente de Hispanoamérica afincada en Cádiz desde el último

Recibido: 20-09-2011
Aceptado: 15-12-2011

Cómo citar este artículo: ZARZA RONDÓN, Gloria de los Ángeles. El rostro de los invisibles: esclavos hispanoamericanos en Cádiz al final de la época colonial. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 8. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

tercio del siglo XVIII, a la primera mitad del XIX. Dicha investigación forma parte de un estudio demográfico sobre la población hispanoamericana que se ubicó en la ciudad desde 1773 a 1840, utilizando como fuente documental los fondos del Archivo Histórico Municipal de Cádiz (AHMC), cuyos censos y padrones nos han permitido conocer los rasgos fundamentales de todo el contingente poblacional residente en Cádiz en el período señalado, y por extensión, acercarnos a las características principales de una comunidad marginada y silenciada a lo largo de la historia, como fueron los esclavos¹.

Respecto a los padrones analizados, aclaramos que a pesar de haber realizado un vaciado exhaustivo de todos los censos elaborados entre 1773 y 1840, sólo hemos seleccionado cinco padrones que reflejan la situación de la población esclava hispanoamericana en la ciudad de Cádiz durante estos años. Para ello, decidimos hacer una cata de los registros que nos ofrecían mayor número de datos, estableciendo periodos de 10 a 30 años entre padrón y padrón. El primer censo por el que optamos, al ser el más completo de la segunda mitad del siglo XVIII, fue el de 1773; tras descartar las series de padrones incompletas referidas a los años 1792 y 1800, no quisimos dejar pasar la ocasión de analizar detenidamente la documentación relativa al estado de este contingente poblacional durante los denominados “años constitucionales”, agrupando en una misma sección los padrones pertenecientes a 1810, 1811, 1812 y 1813. A partir de aquí, para los años restantes, elegimos los censos elaborados en las décadas 1820, 1830, y finalmente, el de 1840.

A modo de introducción, cabe señalar que Cádiz, como es bien sabido, practicó el comercio desde tiempos inmemoriales, especialmente con Marruecos Atlántico y África Occidental. Cuando los castellanos se apoderaron de la ciudad, familias repobladoras de ascendencia santanderina, seguidas, a partir del siglo XIV, por otras de raigambre genovesa y veneciana, se encargaron de mantener la actividad mercantil y potenciarla. Con esa acertada visión de futuro de convertir a la urbe en puerto del Atlántico, algunas de estas familias acrecentaron sus fortunas, gracias a las importaciones de oro, ceras, cueros y, sobre todo “mercancía humana”. Los traficantes se desplazaban a las estaciones terminales de las rutas caravaneras, como eran los puertos de Arcila, La Mamora, Fedala o Agadir, para adquirir “azenegues” (saharianos) y “guineos” (negros), que luego transportaban al puerto gaditano, donde los intermediarios se encargaban de distribuir por distintos puntos del mercado nacional².

¹ Los censos utilizados para nuestra investigación corresponden al primero relativo al año 1773, N° de orden (en adelante N°) 1.006 y N° 1.007; y el último, perteneciente al año 1840, N° 1160-1174 (15 tomos), Sección Padrones. El resto corresponde a: 1786, N° 1.008; 1792, N° 1.009; 1800, N° 1.027; 1801, N° 1.028 y 1.029 (2 tomos); 1804, N° 1.030; 1808, N° 1.043; 1810, N° L.(libro) 9.401, y L. 9.476; 1811, N° 1.044 al 1.054 (10 tomos) y L. 9.411; 1812, N° 1.031-1.043 (13 tomos) y 1.072; 1813, N° 1.055-1060 (6 tomos); 1818, N° 1.064-1.071 (8 tomos); 1820, N° 1.074- 1.088 y 1.091 (15 tomos y 1 tomo aparte); 1822, N° 1.093 y 1.094 (2 tomos); 1824, N° 1.095-1.097 (3 tomos); 1826; N° 1.098; 1827, N° 1.102; 1829, N° 1.103-1.104; 1830, N° 1.105-1110 (6 tomos); 1831, N° 1.111-1.113 (3 tomos); 1832, N° 1.114 y 1.115; 1835, N° 1.116-1.118, 1.119 y 1.120-1.122; 1837, N° 1.124. En adelante, cada capítulo se centra en los periodos y en la documentación que corresponde a los años indicados.

² RUMEU DE ARMAR, Antonio. *Cádiz, Metrópolis del comercio con África en los siglos XV y XVI*. Cádiz: Caja de Ahorros, 1976, pp. 11-12.

Ya en el siglo XV, el descubrimiento de América potenció aún más la actividad mercantil, abriendo nuevas perspectivas para el mercado de esclavos. Desgraciadamente, desconocemos casi todo sobre estas actividades, por la destrucción documental efectuada por los ingleses en 1596. No obstante, cuando la ciudad resurgió de sus cenizas, de nuevo se volvió a intensificar este tráfico³, y de hecho, aparece documentado en las tareas de reconstrucción de la urbe, la utilización de una abundante mano de obra esclava⁴. En la obra del Ignacio Porquicho, el autor señala que fueron bautizados en este año 2.190 niños de padres esclavos y 967 adultos. Teniendo en cuenta que, en las mismas fechas, se celebraron 20.432 bautizos de hijos de padres libres, el 9,7% de la población infantil correspondía a hijos de esclavos. A la vista de estos datos se puede deducir que el 10% de la población gaditana a finales del siglo XVI pertenecía a esta comunidad de marginados, una comunidad variopinta donde los negros eran mayoría, seguidos por moros y pardos⁵.

En el siglo XVII, un balance de etnias de los esclavos que contraen matrimonio en la primera mitad del siglo, señala que los llamados “negros o morenos”, alcanzan cerca del 80% del total de la población esclava en Cádiz; el 11,2% los berberiscos y algo más del 5% los mulatos. En su mayoría, la población esclava afincada en la ciudad provenía de lugares como Angola, Berbería, Portugal y las Indias españolas y portuguesas; no obstante, a partir de la sublevación portuguesa de 1640, y el fin de la “Unión Ibérica”, el predominio del elemento humano negro disminuye ligeramente, al interrumpirse las relaciones de Cádiz con los esclavistas lusitanos. Con todo, en 1663, desembarcan en Cádiz, procedentes de África varios navíos ingleses, sustitutos de los portugueses, con negros bozales, vendidos en la ciudad en grupos de más de 40. Una vez en la ciudad, fueron vendidos a precios que oscilaban, desde esta fecha y hasta 1675, entre los 180 y los 220 pesos de a ocho reales de plata la pieza, o lo que es lo mismo peso fuerte. A este respecto, destacaremos que los negros debieron ser los esclavos más cotizados, gozando de cierta libertad, hasta el punto de constituir entre ellos una cofradía propia: la de Nuestra Señora del Rosario. En contraposición, los esclavos moros, tal vez por el desprecio religioso que suscitaban, solían ocuparse de los trabajos más pesados, tales como la construcción de murallas, limpieza de calles, y, en general, las labores de carga y descarga⁶.

Continuando con nuestro análisis de la población esclava ubicada en la ciudad, llegamos al siglo XVIII, y, concretamente al período entre 1700 y 1724, que significó una mayor afluencia en el número de esclavos asentados en Cádiz, ascendiendo a

³ PORQUICHO MOYA, Isidoro. *Cádiz, población de sociedad. 1598- 1650*. Cádiz: Diputación Provincial, 1994.

⁴ PARRILA ORTIZ, Pedro. *La esclavitud en Cádiz durante el siglo XVIII*. Cádiz: Diputación de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2001, pp. 33-34. El autor señala en una nota a pie de página que, según diversas obras que versan sobre la esclavitud en la Península, en los comienzos de la Modernidad fue práctica común la utilización de esclavos en tareas ajenas a la servidumbre. Tales como labores agrícolas, artesanales, pesquerías, e incluso, minería y construcción de obras públicas.

⁵ PORQUICHO MOYA, Isidoro. Op. cit., pp. 2-110; PARRILA ORTIZ, Pedro. Op. cit., p. 18.

⁶ BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel. *Historia de Cádiz. Los siglos decisivos*. Vol II. Madrid: Sílex, 1990, pp. 112-113; SANCHO, Hipólito. *La cofradía de los morenos de Cádiz. Ensayo histórico*. Tánger: Publicaciones para la investigación hispano-árabe, 1940, p. 8. El autor indica en su obra, que la cofradía del Rosario se debió a esclavos cristianizados por los dominicos en las colonias portuguesas, preferentemente de Mozambique, y que llegaron a Cádiz a comienzos del siglo XVI. A dicho patronazgo de la Virgen del Rosario, los morenos incluyeron los cultos a San Benito de Palermo, un lego franciscano de color; y a Santa Efigenia, monja y princesa de Etiopía.

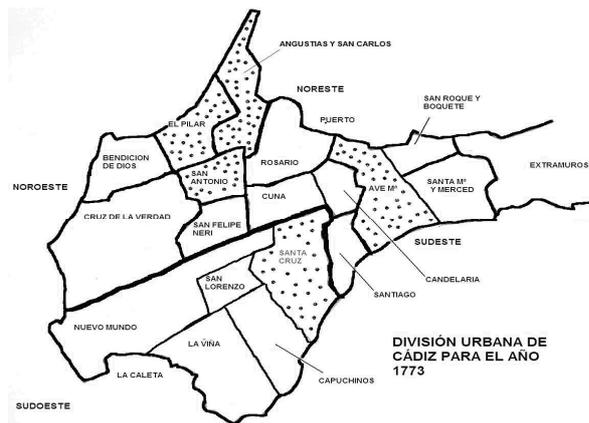
913 bautizados, de los cuales 501 eran adolescentes y adultos, y 412 recién nacidos. No obstante, las epidemias de fiebre amarilla que tuvieron lugar en 1709, y 1730, así como la Guerra de Sucesión española, tendrían un fuerte impacto sobre la comunidad esclava, a quienes las secuelas de la escasez, la miseria y el hambre, mermaron considerablemente. A pesar de no disponer de datos sobre las defunciones parece desprenderse que la incidencia de tan trágicos acontecimientos sobre la población esclava tuvieron que ser de tal calibre, que esta población nunca volvió a recuperar su ritmo de crecimiento y, a pesar de que en algunos años se producen importaciones con la intención de renovarla, al final de la centuria, se encontraba al borde de la completa extinción.⁷ La investigación forma parte de mi tesis doctoral en prensa, titulada *Cádiz, Puerto y Puerta de América. Hispanoamericanos en la ciudad entre 1765 y 1840*. Sin más preámbulo, damos paso al análisis de la población esclava en cada uno de los padrones investigados.

2. Población esclava hispanoamericana en Cádiz durante las últimas décadas del siglo XVIII

Tal y como hemos señalado en la introducción, el primer censo analizado para nuestra investigación, ha sido el Padrón General de 1773, que arroja tan sólo un 1% de población hispanoamericana afincada en la ciudad durante este año. Concretamente, dicho censo contiene un total de 160 habitantes procedentes del Continente americano, de los cuales, 15 personas aparecen bajo el status jurídico de esclavos. El total de los esclavos empadronados pertenecía al sexo masculino, con edades comprendidas entre los 10 y los 43 años; primando la población de raza negra, que ascendía a un 80%; los esclavos mulatos suponían algo más del 13%, y tan sólo un esclavo aparece bajo la denominación de “indígena”. Del mismo modo, cabe destacar que no hemos hallado la existencia de población liberta dentro de este grupo, situación que sí se da en censos posteriores, como son los casos recogidos durante los cuatro años constitucionales (1810-1813), en los que, aún de forma minoritaria, encontramos personas de raza negra cuyo status jurídico, según nos informa el censo, es de plena libertad.

En cuanto a la distribución de la población esclava dentro del entramado urbano de la ciudad respondía al nivel socio-económico de cada barrio. La mayoría de esta población, se encontraba ubicada en el barrio de Angustias y San Carlos, zona comercial y aristocrática por excelencia; seguido por los barrios de San Antonio, Pilar y Santa Cruz, con algo más del 13% en cada uno de ellos, e igualmente vinculados al trasiego comercial de la Carrera de Indias. Por último, el barrio de Ave María, es el que contenía menor presencia de esclavos, con tan sólo un representante de esta categoría. Al referirnos a la distribución urbanística de la población esclava, traemos a colación los siguientes ejemplos y su correspondiente plano que los ilustran (Plano 1).

⁷ PARRILA ORTIZ, Pedro. Op. cit., p. 87.



Plano 1: Distribución urbana de la población esclava en Cádiz en 1773. **Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del Padrón de 1773 e indicaciones urbanísticas en RAMOS SANTANA, Alberto. *Cádiz en el siglo XIX. De ciudad soberana a capital de provincia*. T. III. Madrid: Sílex, 1992, pp. 53-62.

En primer lugar, en el barrio de Angustias y San Carlos, hemos hallado cinco unidades domésticas con presencia de esclavos en calidad de sirvientes de familias de la burguesía de negocios. En la calle San Carlos nº 124, localizamos a los siguientes esclavos: Antonio del Pilar, procedente de Martinica, de 40 años, y soltero; José Beltrán, de Cartagena de Indias, con 30 años, soltero; Pascual, de Curaçao, 19 años, soltero, y José García, de Cartagena de Indias, con 27 años, e igualmente soltero. Los cuatro esclavos son de raza negra, y sirven en casa del presbítero mexicano José M^a Benoterán Martín, y a su padre viudo, Tomás Martín Benoterán, también procedente de México. En la calle San Servando nº 20, reside Juan José, de Cartagena de Indias, el único esclavo que, con el apelativo de “indígena”, encontramos en el padrón de 1773. De 34 años y soltero, sirve a una familia nuclear incompleta, procedente de Maracaibo formada por el padre, viudo de 50 años: Francisco Doria, barbero de profesión, sus tres hijos: José y Nicolás, de 20 y 16 años respectivamente, los dos pilotos de regimiento, solteros; y Miguel Doria, el hermano menor, con 14 años, ayudante de barbería, trabaja pues con su padre. Junto a ellos, un sirviente de Cartagena de Indias, José Manuel Melero, viudo de 50 años. Asimismo, en la calle Pozo de las Nieves nº 78, se alojaba, junto a su amo, Antonio de la Cruz Vallejo, mulato y soltero de 29 años; el padrón no especifica su procedencia, tan sólo que es oriundo de “América”, sirve en casa de un comerciante guatemalteco: Juan Manrique, soltero de 26 años. En la calle San Servando nº 136, junto al comerciante bonaerense Miguel Cabiedes, soltero de 21 años, estaba el esclavo negro José Antonio del Rosario, de 43 años, soltero, procedente de Buenos Aires. En la calle San Carlos nº 140, finalmente, nos encontramos con Rafael Espinosa, esclavo cocinero de 39 años, soltero y natural de Veracruz. Sirve en casa del abogado y secretario guatemalteco Tadeo Piñol, soltero de 18 años.

En segundo lugar, en el barrio de San Antonio hallamos dos unidades domésticas con presencia de esclavos. En la plaza de San Antonio nº 66, se ubicaba Juan Andrés Llamas, esclavo mulato de 16 años, procedente de La Habana, soltero. Sirve al transeúnte chileno Manuel Pérez Cotapos y Guerrero, soltero de 19 años. Y en la calle San Isidro nº 150, encontramos a Luis Verduo, esclavo negro natural de Martinica, de 30 años, soltero. Asiste como cocinero al chocolatero de Cartagena de Indias Juan de Cuebas, viudo de 40 años.

En tercer lugar, en el barrio del Pilar localizamos una sola unidad doméstica con existencia de esclavos, situada en la calle Ahumada nº 18, donde vivían Melchor Ramírez y Manuel Berrueta, esclavos negros solteros, procedentes de Cartagena de Indias. El padrón no especifica en este caso la edad de ambos esclavos. Sirven en casa del Alcaide de Aduana Toribio de Mendiola, natural de Cartagena de Indias, soltero y con 47 años.

En cuarto lugar, para los barrios de Santa Cruz y Ave María ubicamos una unidad doméstica con esclavos en cada distrito. En Santa Cruz, Callejón de la Cerería nº 130, se localizaban Antonio de Jesús y Juan Antonio, esclavos negros de 30 y 20 años. Solteros y procedentes de La Habana. Sirven al navegante Bernardo Pérez Betanourt, habanero viudo de 44 años. En el barrio Ave María, calle Nueva nº 80, ubicamos al último esclavo hispanoamericano censado en 1773: Francisco Berroeta, esclavo negro con funciones de “paje”, con tan solo 10 años, procedente de Santiago de Cuba. Forma parte de una unidad doméstica compuesta únicamente por dicho esclavo y una viuda, de origen navarro, María Manuela Aróstegui, de 55 años, dedicada al mundo de los negocios y las rentas, situación posiblemente heredada tras el fallecimiento de su esposo. A título de curiosidad, destacamos el universo masculino predominante en el que se insertan los esclavos domésticos.

3. Población esclava hispanoamericana residente en Cádiz durante los años constitucionales (1810-1813)

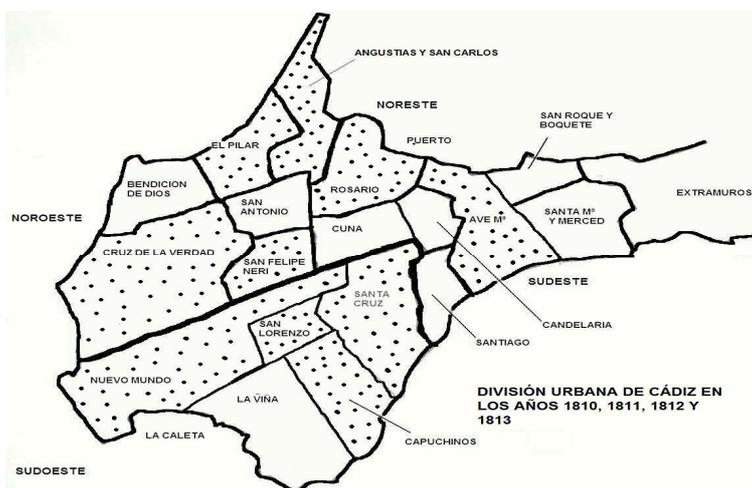
Como era de esperar, durante estos años, constatamos un aumento considerable de la población hispanoamericana residente en Cádiz, bien por motivos políticos, financieros o comerciales; la cuestión es que pasamos de 160 habitantes del ultramar censados en 1773, a cerca de 1.100 hispanoamericanos empadronados en la ciudad a lo largo de entre 1810 y 1813. Del mismo modo, la cifra de población esclava aumenta de 15 personas bajo esta condición jurídica registradas en el anterior padrón; a 101 esclavos residentes. Entre las principales características de este grupo destacaremos que, el porcentaje de hombres ascendía al 51%, mientras que las mujeres ocupaban cerca del 49%. La franja de edades mayoritaria oscilaba entre los 20 y los 40 años, aunque hemos encontrado diversos ejemplos de esclavos en edad infantil, y en menor medida, mayores de 50 años.

Respecto a los esclavos de edades comprendidas entre los 10 y 17 años, podemos citar los siguientes: Juan Mihura, de 10 años, natural de Buenos Aires, sirve al comerciante y rentista habanero José Ronie. Ambos viven en el barrio del Ave María, calle Pelota nº 279; María Camín y José Ramón, de 14 y 17 años respectivamente, procedentes de La Habana, esclavos de la viuda catalana Ana Candión dedicada a actividades relacionadas con el comercio y los negocios heredados de su difunto esposo. Ubicados en el barrio de Santa Cruz, calle Cerería nº 185; María del Carmen y Alejandro, la primera de 15 años, y el segundo de 10. Ambos procedentes de Buenos Aires. Sirven en casa del comerciante gaditano Francisco Navarro, que vive con su hija viuda y sus 5 nietos en el barrio Cruz de la Verdad, calle del Teniente nº 38; José Ignacio Basaruelo, de 12 años, natural de México, sirve en casa del diputado a Cortes mexicano Eduardo de Cárdenas. Localizados en el barrio de San Lorenzo, calle Jesús Nazareno nº 54; Josefa, procedente de Puerto Rico, de 16 años, sirve en casa del empleado de Aduana gaditano Juan José Arellano que vive con su esposa y sus dos hijas, en el barrio de

San Felipe Neri, plazuela de San Fernando nº 152.

Del mismo modo, traemos a colación varios ejemplos de esclavos con edades igual o superior a 50 años: María Márquez, de La Habana, con 50 años. Es esclava de la viuda Luisa Jáguez, dedicada al comercio, y ubicada en el barrio de San Lorenzo, calle del Herrón nº 90; Francisco Mesa, guatemalteco de 52 años, sirve al comerciante navarro Juan Francisco Marticorena, localizado en el barrio del Pilar, calle San Ginés nº 21; Ángeles Pastrana, con 60 años, procedente de México, sirve al teniente de infantería gaditano Juan Tomás de Montes. Ambos ubicados en el barrio de San Felipe Neri, Plazuela de San Fernando nº 152.

En cuanto al lugar de procedencia geográfica, predominan los originarios de la ciudad de La Habana, con un 37% aproximadamente; les siguen los esclavos de Veracruz y Buenos Aires, con el 12% respectivamente; y los procedentes de lugares como Guatemala y Lima, ocupaban en conjunto cerca del 11%. En menor número, localizamos esclavos naturales de Caracas, Maracaibo, Cartagena de Indias, Guayaquil, Puerto Rico, Santo Domingo, y Chile. Respecto a su distribución urbanística en la ciudad de Cádiz se correspondía con el nivel socio-económico de cada barrio. Tal y como observamos en el siguiente plano, la mayoría de esta población, cerca del 20%, se encontraba ubicada en el barrio de Angustias y San Carlos; le sigue el barrio de San Felipe, con el 16%; y el tercer barrio con mayor contingente de esclavos fue el de Cruz de la Verdad, con un 13% aproximadamente. En cuanto a los barrios de Rosario y Pilar, presentan cada uno de ellos un porcentaje del 8%; mientras que San Lorenzo, Nuevo Mundo, Capuchinos y Santa Cruz, albergaban a un 6% de población esclava respectivamente. Las zonas con menor presencia de esclavos son: el barrio del Ave María, con un 3%; seguido de San Antonio, San Roque, Candelaria y Santiago, con un solo representante de esta condición en cada uno de ellos (Plano 2).



Plano 2: Distribución de la población esclava en el espacio urbano de Cádiz en los años constitucionales. **Fuente:** Elaboración propia en base a los datos de los Padrones e indicaciones urbanísticas en RAMOS SANTANA, Alberto. Op. cit., pp. 53-62.

Para el barrio de Angustias y San Carlos, destacamos las siguientes unidades domésticas con presencia de esclavos: Nicolás Bolea que reside en la calle Alejandro nº 172, es esclavo negro procedente de Caracas, soltero de 19 años. Sirve a la familia del oficial de la Contaduría: Francisco Pérez, natural de Cartagena de

Indias, de 39 años. Éste vive junto a su mujer: Ana María Mafén, también de Cartagena de Indias, sus tres hijos: Dolores, Joaquina y Manuel, nacidos en el mismo lugar; y una criada de Cartagena de Indias: Catalina Sánchez, soltera de 28 años. También mencionamos a Pedro (el padrón no nos aporta apellido alguno), residente en la calle Pozo de las Nieves, nº 165, es originario de la ciudad de Lima, de 30 años y soltero, sirve al abogado limeño Manuel Vidaurre, igualmente soltero, de 37 años. Igualmente, hallamos a Dominga Renete, localizada en la calle del Consulado Viejo, procede de Montevideo, es soltera de tan sólo 13 años. Sirve en la casa del comerciante vizcaíno Santiago Renete, viudo, que comparte vivienda con el también comerciante Fermín de Elizalde, mexicano, de 52 años, casado con la gaditana Manuela Cadalso. Junto a ellos, una prima soltera del comerciante mexicano, procedente del mismo lugar Dolores Alziner, de 36 años. Observamos como la esclava adopta el apellido del amo. Los esclavos no tienen identidad por sí, sólo los amos les dan nombre.

El barrio de Angustias y San Carlos también cuenta con Carlos Ferrer, ubicado en la calle del Consulado Viejo nº 46, soltero de 30 años, natural de Montevideo, sirve al comerciante y hombre de negocios inglés llamado Roberto While; María de la Paz, Manuel y Vicente Antonio, que residen en la Plaza de San Francisco nº 91. Los dos primeros, proceden de Lima, con 19 y 32 años respectivamente; el tercero de ellos: Vicente Antonio, es natural de Filipinas, de 29 años. Los tres son solteros, y sirven a la familia del diputado por Filipinas Ventura de los Reyes, de 60 años; su esposa, Vicenta Monterroso, procedente del mismo lugar; y sus seis hijos: Marcos Manuel, de 16 años; Manuel Liberato, de 15; José María, de 14; José Máximo, de 8; María Dolores de 13; y María Luisa, de 12 años, todos nacidos en Filipinas.

Algunas de las unidades domésticas con presencia de esclavos que localizamos en el barrio de San Felipe son Manuela y Ramón Iriarte, hermanos; junto a Justo Balderrama. Los tres están ubicados en la calle San José nº 46, proceden de Maracaibo, solteros y tienen 27, 17 y 14 años respectivamente. Sirven en casa de Antonia Ortiz de Pinedo, viuda de Primo de Rivera, natural de Algeciras. Junto a ella, su hija: Concepción Primo de Rivera y Ortiz de Pinedo, de 14 años, soltera y también procedente de Maracaibo. El padrón nos informa que viven en una casa alquilada a Miguel Zarcos, propietario gaditano, por la que pagan al mes 1.545 reales de vellón (o sea, unos 77 pesos fuertes aproximadamente). Finalmente, mencionamos a Joaquín Vicente, localizado en la calle Torre nº 62, natural de Buenos Aires, soltero y de 30 años, esclavo del sacerdote francés Juan Luis Servientis, capellán de la Real Armada. Otro personaje es José Rodríguez, residente en la calle Torre nº 64, procede de Santo Domingo, soltero de 19 años. Forma parte de la servidumbre del Marqués de Torretagle, natural de Lima, soltero de 37 años, y brigadier de los ejércitos de la Real Armada. Junto a ellos, viven también el comerciante limeño Miguel Riofrío, viudo de 50 años; dos secretarios: José Salázar y Narciso Guerra, originarios de Lima y Guayaquil respectivamente, solteros de 38 y 26 años. Por último, forman parte de esta unidad doméstica dos sirvientes de Santiago de Chile: Pedro Sotomayor y Jerónimo Baquijano, ambos de 18 años y solteros. Se registra también a Agustina Pulido, Luisa García y Luisa Salazar, tres esclavas negras localizadas en la calle de los Tres Hornos nº 46. Procedentes de Veracruz, Santo Domingo y La Habana respectivamente, son solteras, de 20, 31 y 23 años. Sirven en casa del Marqués de Valdeíñigo, natural de Veracruz, dedicado al comercio y a las rentas, soltero de 53 años. Junto a ellos una sirvienta, Ignacia Sáenz, natural de

Veracruz, viuda de 48 años; y dos cocineros, José Antonio Alcayde, caraqueño, viudo de 44 años, y Miguel Larado, de Lima, también de 44 años, soltero.

Ahora bien, respecto al barrio Cruz de la Verdad, encontramos unidades domésticas con presencia de esclavos como las que siguen: primero, Juan Ramos, residente en la calle del Teniente nº 6, en casa del comerciante sevillano Juan Ramos de Castro. Se trata de un esclavo soltero de 19 años, procedente de Buenos Aires. Observamos igualmente cómo los esclavos al ser propiedad de los amos adoptan los apellidos de estos. Segundo, María Manuela Nandín, residente en la calle Veedor nº 58, natural de La Habana, soltera de 38 años. Sirve en casa de la viuda habanera María Nandín, dedicada a actividades comerciales probablemente heredadas de su esposo. Junto a ellas, el diputado a Cortes por Cuba: Marqués de San Felipe y Santiago; su ayudante de cámara: María Ascasubi, natural de Oñate; un lacayo, procedente del mismo lugar: Manuel García; un cocinero negro, de Guinea: Juan del Castillo; y dos criadas de Cazalla de la Sierra: Clara Zapero y Melchora París. En tercer lugar, Carlos Campana localizado en la calle del Hércules nº 187. Oriundo de Cartagena de Indias, soltero de 43 años. Sirve al comerciante caraqueño Fermín de Echeverría y a su esposa, la gaditana Margarita Robles.

En el barrio de Pilar encontramos diversas unidades domésticas con presencia de esclavos, entre las que destacamos la de Manuel y Cristóbal de la calle Linares nº 108; desconocemos sus apellidos, posiblemente serían los de los amos. Dichos esclavos proceden del Perú, los dos son solteros, de 22 años, y sirven al comerciante gaditano Joaquín Vallarino. También Ramona Urbina, localizada en el barrio del Pilar, calle del Puerto nº 80., es natural de Caracas, soltera de 38 años, sirve al comerciante alavés Agustín Lonra, viudo de 54 años. Juan de Jesús, residente en el barrio del Pilar, calle Gamonales nº 26, procede de Cartagena de Indias, soltero y de 14 años, sirve a la viuda Petrola Gómez, originaria del mismo lugar, de 48 años, y dedicada al mundo de los negocios y las rentas. En el barrio de de Rosario, José Cucalón en la calle Murguía nº 120, es natural de Guayaquil, soltero de 24 años, sirve al capitán de infantería José Francisco Cucalón, de Cartagena de Indias, soltero de 32 años. Una vez más confirmamos por el apellido del esclavo el no reconocimiento social de una identidad propia. Los esclavos, reiteramos, al ser considerados cosas, propiedad privada, de los amos llevan el sello de estos en el apellido. También Eugenia Catazumber en la calle San Francisco nº 60. Procedente de Puerto Rico, soltera de 20 años, es esclava del comerciante catalán Francisco Catazumber, viudo de 52.

Asimismo, en los barrios de San Lorenzo, Nuevo Mundo, Capuchinos y Santa Cruz, hallamos unidades domésticas con presencia de esclavos: Demetrio y José del Castillo en Nuevo Mundo, calle Torre nº 160. Guatemaltecos, de 26 y 20 años respectivamente, y solteros. Sirven al Diputado a Cortes por Costa Rica Florencio del Castillo, del cual llevan su apellido. Juan Pablo Salazar en San Lorenzo, calle del Herrón nº87. Procedente de Lima, soltero de 48 años, sirve al secretario limeño Francisco Salazar, soltero de 32 años. María Camín, Josefa Candión y José Ramón, tres esclavos negros en Santa Cruz, calle de la Cerería nº 185. Los tres proceden de La Habana, solteros, y con 14, 48 y 17 años respectivamente. Sirven a la viuda catalana Ana Candión, dedicada a los asuntos comerciales heredados de su difunto esposo. Y, finalmente, José Sánchez y María Mercier en Capuchinos, calle Bolsa de Fierro 97, los dos solteros, de 12 años y naturales de La Habana. Sirven en casa del

cirujano malagueño José Paglery, que vive junto a su esposa y sus cinco hijos, todos procedentes de La Habana.

Entre las unidades domésticas con presencia de esclavos que localizamos en el barrio del Ave María, traemos a colación los siguientes ejemplos: primero, Clara y Encarnación Aróstegui, hermanas, situadas en la calle Aduana Vieja nº 7. Procedentes de La Habana, solteras de 24 y 18 años respectivamente. Sirven en casa del comerciante vizcaíno Enrique Solveta, soltero de 37 años. También Juan Mihura, residente en la calle Pelota nº 279. Originario de Buenos Aires, soltero de tan solo 10 años, sirve al comerciante y rentista habanero José Ronie. Hemos de destacar que dentro de esta población esclava, hubo cuatro individuos con el status jurídico de *libertos*, que en los padrones se significa con el apelativo de “esclavo libre”. Para estos años, tan sólo un 4% de este contingente estaba bajo la condición jurídica de libertos. Los cuatro “esclavos libres” localizados en los padrones de los años constitucionales, fueron Antonia Arambillote, procedente de La Habana, con 38 años de edad, localizada en el barrio de San Felipe Neri, calle de los Tres Hornos nº 83; María Mercedes Ibarra, caraqueña de 50 años, ubicada en el barrio de Capuchinos, calle Pasquín nº 63; María Josefa Asterro, habanera de 20 años, residiendo en el barrio de San Antonio, Plaza de San Antonio nº 3; y, finalmente, Juan Ignacio, de 34 años procedente de La Habana, localizado en el barrio de Nuevo Mundo, calle Solano nº 214. Precisamente este último es uno de los esclavos, pero liberto, que acompaña al diputado por La Habana, Andrés Jáuregui.

Finalmente, desde el punto de vista étnico, la población de color, denominada como *negro* o *moreno*, fue la mayoritaria, ascendiendo al 97% de los esclavos de origen hispanoamericano. El 3% restante son considerados étnicamente indios, tratándose de los siguientes: Joaquín González, de 19 años; Andrea de Jesús, de 12; y María de Jesús, de 19. Los tres proceden de la ciudad de México, y servían en casa del Oficial de Secretaría del Virreinato de Nueva España: Antonio Vallejo, mexicano. Todos residían en el barrio de Angustias y San Carlos, concretamente en la calle del Consulado Viejo nº 52.

4. Población esclava en Cádiz en la década de los veinte del siglo XIX

Como era de esperar, el número de población procedente de Hispanoamérica, desciende considerablemente respecto de los padrones anteriores. Igualmente, ocurre con los esclavos hispanoamericanos, cuya cifra ascendía en 1820, a sólo 35 personas. De dicha cantidad, el 60% eran varones. Nuevamente la cifra de hombres vuelve a superar el número de mujeres esclavas en la ciudad, de lo que deducimos que la razón principal de este hecho, se relacionaba con la fuerza productiva varonil. Otro de los datos que continúa la misma línea que los censos ya analizados, son las edades más representativas de dicho sector poblacional, en la que las franjas situadas entre los 10 y los 30 años, significaban más del 90% de dicho contingente. Volvemos a incidir en la cuestión de la capacidad productiva, que se encontraba en su plenitud a lo largo de estos años.

No obstante, también hemos encontrado en el Padrón de 1820, esclavos mayores de 40 y 50 años, aunque su presencia es sólo de un 7%. Respecto a estos últimos, podemos señalar: en el barrio de la Cuna, calle San Miguel nº 36, localizamos a Pedro Chambou, esclavo negro natural de Puerto Rico, viudo de 43

años. Sirve al comerciante guipuzcoano Martín de Guisasola, de 49 años, casado con la madrileña Adela Álvarez Acevedo, de 28 años. Fruto del matrimonio son sus cuatro hijos, todos nacidos en Lima: Rosa, de 6 años; Natividad, de 4; Rufina, de 3; y Manuel, de 10 años. Finalmente, como parte de la servidumbre doméstica, no esclava, tenemos a Juan Gutiérrez y Juana Romero, ambos procedentes de Puerto Rico, solteros, de 25 y 40 años respectivamente.

En el barrio de Santa Cruz, callejón de Cardoso nº 216, aparece domiciliado Julián, esclavo negro de 47 años, soltero y procedente de Cartagena de Indias. Sirve al comerciante José Antonio de Villena, natural del mismo lugar, de 47 años, casado con la gaditana María López. Junto al matrimonio, sus tres hijos: José, de 11 años; Nicolás, de 5; y Francisco, de 3; todos nacidos en Cádiz. Completa la unidad doméstica un sirviente de Cartagena de Indias: Francisco Rodríguez, viudo de 47 años. En la calle Herrador nº 143, nos encontramos nuevamente con un esclavo negro del cual desconocemos su apellido: José Joaquín, procedente de Lima, viudo, de 64 años. Sirve al empleado de la Tesorería José María Benítez, gaditano, casado con la veracruzana María Rosa Ceraín, de 30 años. Continuando con el análisis de la población esclava afincada en Cádiz durante este año, hemos de destacar que, tan sólo encontramos una esclava de raza india, y otra dentro del status jurídico de liberta (a quienes referimos en la siguiente lista), el resto son esclavos negros o "morenos". Así, en el barrio de Santa Cruz, desconocemos la calle, pero el Padrón si nos especifica el número, en este caso, el 41: nos encontramos en esta vivienda, a la única esclava india empadronada: Sebastiana Chiclasca, procedente de México, soltera de 36 años. Sirve al comerciante castellano Ángel Rodríguez, casado con la mexicana Joaquina Borbolla. Junto al matrimonio, sus dos hijos, Manuel y María, de 2 y 1 año respectivamente, ambos nacidos ya en la ciudad de Cádiz.

En el barrio de San Felipe, calle de la Torre nº 56, localizamos a la única liberta de color, llamada, Josefa Ayllón, procedente de La Habana, soltera de 40 años. Sirve en casa del comerciante habanero Ramón de Loyzaga, de 44 años, casado con la gaditana Mercedes de Loyzaga. Junto al matrimonio y los tres hijos, una sirvienta natural de la isla caribeña: Rosario Fernández, viuda de 66 años. El último de los datos que señalamos sobre la población esclava censada durante 1820, es su ubicación urbana dentro de Cádiz. Para ilustrar dicho panorama, mostramos a continuación un plano de la división en barrios de la urbe, puntuando las zonas con presencia de esclavos, según los padrones consultados (Plano 3).

José María Benítez, gaditano, casado con la veracruzana María Rosa Cerain, de 30 años. En la calle de los Descalzos nº 71: localizamos en esta vivienda a la esclava negra Mercedes, natural de La Habana, soltera de 24 años. Pertenece y sirve al oficial del Ministerio de Marina, Francisco Morgade, gaditano de 43 años y soltero. Junto a él, sus dos sobrinos: Manuel y José Morgade, de 13 y 8 años respectivamente, ambos originarios de la ciudad de Manila. En Callejón de Cardoso nº 216, Julián, esclavo negro de 47 años, soltero y procedente de Cartagena de Indias. Sirve al comerciante José Antonio de Villena, natural del mismo lugar, de 47 años, casado con la gaditana María López. Junto al matrimonio, sus tres hijos: José, de 11 años; Nicolás, de 5; y Francisco, de 3; todos nacidos en Cádiz. Completa la unidad doméstica un sirviente de Cartagena de Indias: Francisco Rodríguez, viudo de 47 años. Cabe señalar que en Santa Cruz desconocemos la calle, pero si el número, 41: ubicamos en esta vivienda a la única esclava india empadronada: Sebastiana Chiclasca, procedente de México, soltera de 36 años. Pertenece al comerciante castellano Ángel Rodríguez, casado con la mexicana Joaquina Borbolla. Junto al matrimonio, sus dos hijos, Manuel y María, de 2 y 1 año respectivamente, ambos nacidos ya en la ciudad de Cádiz.

Los barrios de Rosario y Cuna, con un 15% de personas esclavas, nos permite observar una lista de las unidades domésticas en las que localizamos presencia de esclavos. Comencemos por Rosario: en calle San Francisco nº 49: Dolores Ruíz, originaria de Aguascalientes, en el Virreinato de Nueva España. Soltera de 14 años, sirve en casa del negociante Manuel Retegui, natural de Zacatecas, viudo de 66 años; y a su hijo José Ignacio Retegui, soltero de 26, y procedente del mismo lugar en el Virreinato novohispano. En calle de la Aduana nº 16: Ramona, esclava negra originaria de Guatemala, soltera de 16 años. Sirve a la familia del comerciante riojano: Juan de Dios Pozo Tejada, casado con Trinidad de Lara, de 36 años, procedente de la misma ciudad, al igual que sus cinco hijos: María del Carmen, de 12 años; Manuel de 11; Rosario de 5; Rafael de 3; y Agustín de 2 años. En la calle San Francisco nº 42: ubicamos en esta vivienda a dos esclavos negros: Nicolás y Tránsito, ambos solteros, procedentes de Buenos Aires, de 32 y 16 años respectivamente. Pertenecen al comerciante vizcaíno Domingo Achaval, casado con Josefa Barrón, natural de Buenos Aires. Junto a ellos, sus seis hijos, todos solteros y nacidos en Buenos Aires: Francisco, de 28 años; Julián, de 13; Manuela, de 22; Petrona, de 18; Gabriela, de 16; y Teodora, de 14 años.

Ahora bien, en Cuna, calle Ancha 73, localizamos al esclavo negro Andrés, natural de Maracaibo, soltero de 38 años. Pertenece al comerciante mexicano Manuel Compains, de 41 años, casado con Mariana de Compains, de 46 años, procedente de Guanajuato, en el Virreinato de Nueva España. En la calle San Miguel nº 36: Pedro Chambou, esclavo negro natural de Puerto Rico, viudo de 43 años. Sirve al comerciante guipuzcoano Martín de Guisasola, de 49 años, casado con la madrileña Adela Álvarez Acevedo, de 28. Fruto del matrimonio son sus cuatro hijos, todos nacidos en Lima: Rosa, de 6 años; Natividad, de 4; Rufina, de 3; y el mayor, Manuel, de 10 años. Finalmente, como parte de la servidumbre doméstica: Juan Gutiérrez y Juana Romero, ambos procedentes de Puerto Rico, solteros, de 25 y 40 años respectivamente. En la calle Vestuario nº 88: Juana Lemús, esclava negra procedente de La Habana, soltera de 20 años. Sirve al comerciante habanero José Lemús, soltero de 30 años, del cual lleva su apellido como señal de propiedad. En calle Ancha nº 175: María del Carmen Muro, esclava negra de 30 años, soltera y

natural de Veracruz. Pertenece al comerciante veracruzano Andrés Casi, de 44 años, casado con Mariana Buti, originaria de la misma ciudad. Les acompaña otro comerciante, también de Veracruz: Mariano Landanar, soltero de 22 años. En calle de la Carne nº 175: Alejo y Valentín Monteverde; el primero de ellos procedente de Caracas, soltero de 25 años; el segundo, natural de Puerto Rico, también soltero, y de 23 años. Sirven al Capitán General Domingo Monteverde, del que llevan su apellido, originario de la Isla de Gran Canaria, soltero de 44 años.

En este trabajo descriptivo, también abordamos los barrios de San Felipe Neri, Angustias y San Carlos, y San Antonio, con dos unidades domésticas con presencia de esclavos en cada uno de ellos. En San Carlos, en la calle del Camino nº 75: localizamos en esta dirección a cuatro esclavos negros, todos procedentes de "América", según señala el Padrón, sin especificar ningún lugar concreto dentro del Continente. Se trata de Lorenzo, de 16 años; Pilar, de 37; Josefa, de 30; y María, de 40 años todos con el apellido Moreno, haciendo alusión a su color de piel. Sirven a la viuda Josefa Barrón, dedicada al comercio, actividad heredada de su esposo; y a sus cinco hijos: Manuela de Achaval Barrón, de 32 años; Petrona, de 23; Gabriela, de 17; Teodoro de 15; y Nicolás de 33, todos solteros. En calle Doblones nº 37, dos esclavos negros sirviendo en la misma casa: María Antonia y Andrés, de 10 y 18 años respectivamente, solteros y procedentes de Buenos Aires. El padrón no especifica sus apellidos, situación frecuente en este tipo de casos. Dichos esclavos sirven al comerciante navarro Martín José de Ochoteco, de 45 años; casado con María de Lezica, bonaerense de 43; y a sus dos hijos, nacidos los dos en Buenos Aires: Mercedes, de 16 años; y Martín, de 5.

En San Antonio, en la calle San José 43, Ramona Valadón, esclava negra natural de Caracas, soltera de 30 años. Sirve a la viuda gaditana Isabel Ceruti, de 66 años, dedicada a la actividad comercial. En la Plaza de San Antonio nº 12: Francisco Camino, procedente de La Habana, soltero de 37 años. Pertenece al hacendado habanero Francisco de Borja Sanz, de 56 años, casado con la gaditana Concepción Laville. Finalmente, en San Felipe, calle Amargura nº 98: localizamos en dicha vivienda a tres esclavos negros procedentes de Veracruz: Soledad, de 11 años; Margarita, de 10; y Pablo, de 22. Los tres son solteros, y llevan el apellido de su dueño: Fraile, como signo de pertenencia. Sirven a la viuda Catalina Pliego de Fraile, veracruzana, y a sus cuatro hijas solteras: Josefa, de 24 años; Margarita, de 21; Manuela, de 15; y Catalina, la menor, de 12 años.

Los barrios de Candelaria y Ave María, son las zonas con menor presencia de esclavos, con tan solo dos representantes: en la calle de la Carne nº 8 de Candelaria, Narciso de Nación, esclavo negro natural de Caracas, soltero de 18 años, sirve al comerciante alemán Federico Klause, casado con la caraqueña Juana Álvarez. Junto a ellos vive otro sirviente más, aunque no bajo la condición de esclavo: Antonio Díaz, habanero de 22 años, y soltero. Y en Ave María nº 101, Pedro Olarrieta, esclavo negro, soltero de 22 años, y procedente de Lima. Pertenece al comerciante limeño José Mario Olarrieta, de 22 años, y también soltero.

5. Conclusiones: los “invisibles” esclavos hispanoamericanos en Cádiz según los padrones de 1830 y 1840

Los últimos padrones consultados en nuestra investigación han sido los relativos a 1830 y 1840. En ellos hemos comprobado cómo el número de esclavos hispanoamericanos había disminuido considerablemente desde comienzos de la década de 1810, alcanzando entre las décadas de 1830 y 40 cifras mínimas de población, que no superaban la veintena de esclavos. Concretamente, en el Padrón de 1830 localizamos tan sólo a 6 individuos de dicha condición jurídica; y en 1840, el número es de 5 esclavos. Siguiendo los datos ofrecidos por el Padrón de 1830, constatamos que todos los esclavos empadronados durante este año, son de raza negra; cuatro de ellos hombres, y los dos restantes, mujeres; y ninguno de ellos pertenece al status jurídico de liberto. Su distribución urbanística, respondía de nuevo a los barrios con mayor nivel económico, localizándose los 6 esclavos en las siguientes zonas. Primero, en el barrio del Pilar, calle Husillo bajo nº 154, localizamos a Catalina y a Juan, ambos proceden de Puerto Rico, solteros, de 18 y 22 años respectivamente. Sirven al secretario de guerra Matías Conchuela, viudo de 53 años, y a su hija Isabel, de 16. Segundo, Miguel, Joaquín y Matilde, naturales de La Habana. Ubicados en el barrio del Rosario, desconocemos la calle y el número. Los tres son solteros, de 22, 24 y 16 años. Sirven al comerciante habanero Pedro Martínez, de 40 años, y a su mujer María de la Paz Sánchez. Tercero, en el barrio de Capuchinos, calle de Capuchinos nº 95, localizamos a Ventura, oriundo de Buenos Aires, soltero de 20 años, que sirve a la familia del comerciante francés Narciso Parchappe.

En cuanto a los esclavos empadronados en el Censo de 1840, como hemos indicado, se trataba de cinco personas; dos de ellas formaban un matrimonio, y el resto eran solteros. Sus edades oscilaban entre los 20 y los 50 años, y el lugar de procedencia más común, era La Habana, aunque también encontramos esclavos de Guatemala y Santa Fe de Bogotá. Respecto a su distribución en la trama urbana de la ciudad, volvemos a localizarlos en las zonas con mayor presencia de sectores comerciales, profesiones liberales y oficios relacionados con el mundo mercantil y de negocios. Primero, en el barrio del Hércules, calle del Óleo nº 25, localizamos a la esclava “de color” Concepción Navarro, procedente de Santa Fe de Bogotá, soltera de 50 años. Servía a los hermanos Luis y Manuel Navarro, bonaerenses de 29 y 28 años, tenientes de navío, y a su madre: Nieves García Grandes, viuda de 49 años natural de Buenos Aires. Como asistencia doméstica, contaban, además de la esclava, con la presencia de Juana Vives, natural de Santa Fe de Bogotá, viuda de 18 años. Los cinco miembros de esta unidad doméstica aparecen domiciliados en un primer piso por el que pagaban mensualmente un alquiler de 260 reales de vellón.

En el barrio de la Constitución, calle Linares nº 92, se ubicaba la esclava negra María Asunción, natural de Guatemala, soltera de 20 años. Servía a la familia del comerciante vizcaíno Pedro Larraondo, viudo de 59 años, y a sus 4 hijos: María José, soltera de 26 años; María del Carmen, soltera de 24; Petrona, de 20 años, también soltera y el menor, Pedro, de 10 años. No aparece estipulado en el Padrón ningún tipo de alquiler, pues vivían en una casa que el comerciante tenía en propiedad. También en el barrio de la Constitución, en la plaza de dicho nombre nº 18, aparece empadronado Manuel Calaveri, natural de La Habana, soltero de 50 años. Pertenecía al teniente de navío Juan Nepomuceno Martínez, de la ciudad de

San Fernando, casado con la habanera Isabel María Echeverry, de 28 años. Tenían tres hijos nacidos en Cádiz: Fernando, de 12 años; Juan, de 11 y Dolores de 9. Completaba la unidad doméstica una criada de La Habana: Dolores Zayas, soltera de 40 años. Por último, en el barrio de las Cortes, calle de las Bulas nº 127, encontramos un matrimonio de esclavos, el de Joaquín y María Belén Martínez, de 32 y 29 años, respectivamente, procedentes de La Habana. Asistían a la familia del jardinero jerezano Francisco Natera, casado con la gaditana Dolores López, y sus cuatro hijos: Francisca, Dolores, José y Francisco de Paula. Dicha familia vivía en el tercer piso de una casa de tres plantas por la que pagaban mensualmente 79 reales de vellón.

En este artículo descriptivo, es necesario ofrecer algunas conclusiones relativas a los datos ofrecidos por los distintos censos. En primer lugar, destacar que el contingente esclavo hispanoamericano aparece fuertemente vinculado al traslado hasta la ciudad de Cádiz, de un amplio sector de población hispanoamericana estrechamente vinculada al trasiego comercial y económico de la época. En todos los padrones trabajados constatamos la presencia de esclavos junto a familias de comerciantes e individuos dedicados a la administración de rentas y propiedades; en menor medida, a excepción de los años constitucionales, encontramos población esclava como criados de militares o cargos políticos y administrativos. Tal y como hemos visto a lo largo de nuestro trabajo, la mayoría de esclavos empadronados eran varones, con edades comprendidas entre los 20 y los 40 años, franja en la que la capacidad productiva, así como la actividad física de los esclavos, se hallaba en su cénit⁸.

En cuanto a las mujeres, dedicadas fundamentalmente a labores de servidumbre doméstica, hallamos intervalos de edades más diversificados, constatando la presencia de esclavas tanto en edad infantil, coincidiendo con la edad de los vástagos de la familia a la que sirvieran, donde su misión era principalmente la de ser compañeros de juegos de estos⁹; hasta ciertos casos con mujeres de edad avanzada, lo que hace suponer que su labor fuera más decorativa que otra cosa. Del mismo modo, los lugares de procedencia geográfica más comunes, coincidían con las zonas portuarias clave del trasiego mercantil, a saber: La Habana, Veracruz, Maracaibo, Cartagena de Indias, Lima, Buenos Aires y Montevideo.

Respecto al estado civil más usual entre dicho grupo, la tasa de soltería alcanzaba, en todo los censos analizados más del 80% del contingente empadronado. En definitiva, y haciéndonos eco de las diversas investigaciones llevadas a cabo sobre la población esclava gaditana, concluimos que la vida del esclavo en nuestra ciudad, no fue excesivamente dura, predominando los casos de buen trato¹⁰, aunque lógicamente, dependía de la formación y el carácter del dueño

⁸ PARRILA ORTIZ, Pedro. Op. cit., p. 169. El autor especifica en su obra que la esclavitud gaditana se empleaba primeramente en el servicio doméstico, aunque hubo casos de varones empleados como personal auxiliar en diversos oficios y trabajos, ayudando así a la maltrecha economía de muchos propietarios, preferentemente viudas y huérfanos. De cualquier forma, los oficios más corrientes eran: peones de albañiles, trabajadores de palanca, mandaderos y aguadores. Excepcionalmente hubo libertos que ejercieron como toreros, músicos y danzarines.

⁹ SOLÍS LLORENTE, Ramón. *El Cádiz de las Cortes. La vida en la ciudad entre 1810 y 1813*. Madrid: Sílex, 2000, p. 102

¹⁰ Se conservan diversas cartas de libertad encontradas en el Archivo Provincial de la ciudad, donde se pone de manifiesto, en algunos casos, el trato amable de los amos respecto a sus esclavos,

y de su familia, así como de la disposición de ánimo del cautivo. A pesar de todo, aparecen documentados casos de fuga, bien por el deseo de libertad o por el maltrato del dueño. Casi todos terminaban por ser capturados y devueltos a su propietario, quien procedía a imponerle algún castigo, o bien terminaba enajenándolo. Finalmente, destacamos que nuestro objetivo en este artículo, no ha sido otro que el de ofrecer, de forma individualizada, las características básicas de esta población, destacando entre otros datos, la procedencia geográfica, edad, estado civil, status jurídico. En definitiva, su presencia en la ciudad, integrados en las unidades domésticas de sus amos. Así al dar nombre, apellidos y lugar a los esclavos hemos pretendido ir más allá de la impersonal cifra estadística ofrecida en la mayoría de las investigaciones sobre este tema. Ante todo, hemos pretendido nombrar a los *invisibles*.

quienes hacían gala de todas las cualidades de éstos como motivos principales para su libertad.